

EL AFINADOR

ARGUMENTO

DE LA ZARZUELA EN DOS ACTOS

(ARREGLO DEL FRANCÉS)

original de

VITAL AZA

Estrenada en el Teatro Lara de Madrid, la noche
del 20 de Diciembre de 1900.

Precio 10 céntimos.

DE VENTA

en el Kiosco de Celestino González

PLAZA MAYOR.—VALLADOLID

EN LIBRERÍAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Se sirven á provincias los argumentos de todas las obras más
en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid.

Se admiten suscripciones á todos los periódicos y Revistas
de España y se venden en el Kiosco de Celestino.

Margarita.
Elena.
Juana (criada).
Don Celedonio.
Don Gumersindo.

García (el afinador).
Ramiro, novio de Elena.
Rodríguez.
Pepe (criado).

La acción en Madrid, en el barrio de la Guindalera.

GABINETE FOTOGRAFICO CANO DE SANTAYANA

Padilla, 5, bajo, Valladolid.

En esta nueva galería fotográfica montada conforme a los últimos adelantos, se hacen toda clase de retratos en todos los tamaños más corrientes, como también ampliaciones, reproducciones, simplificaciones, miniaturas y orlas.

Los precios que rigen en esta casa son tan económicos, que á ellos unido la bondad y esmero de los trabajos que de ella salen, son una garantía y obsequio para el público que la distinga con sus encargos.

Edición Económica de la ley sobre los accidentes del trabajo y Reglamento para su ejecución.—Precio 20 céntimos, libro útil para obreros y patronos, de venta en librerías, kioscos y puestos de periódicos.

El depósito de estos argumentos en Barcelona está en el Kiosco de D. Juan Tasso é hijo, Rambla (frente á la calle del Hospital) Centro 7^o e periódicos.

EL AFINADOR

ACTO PRIMERO

La decoración representa una sala de la casa de Don Gumersindo.

Al levantarse el telón aparece García afinando el piano, aún cuando ya está oscureciendo.

García está inquieto porque no ve llegar á Juanita, la doncella de la casa, con la cual está casado en secreto y la que le proporciona la alimentación, por carecer de empleo.

Entra Pepe, el criado, preguntando á García qué tal va el arreglo, contestando el afinador que aún tiene para rato. El criado deja unos periódicos encima de un velador y se retira, porque oye llamar á la puerta.

A poco aparece de nuevo acompañando á Rodríguez que viene preguntando por don Gumersindo el dueño de la casa.

Al saber que no está, pregunta al criado si conoce á su sobrino Ramiro, el novio de Elena, hija de don Gumersindo, ofreciéndole un cigarro para hacerle hablar.

El criado le dice que sí le conoce pues va todos los días á la casa y entonces Rodríguez se da á conocer como tío de Ramiro, preguntando al criado por las condiciones de Elena.

Pepe hace un cumplido elogio de su señorita, lo cual complace mucho al bueno de Rodríguez que se retira al saber que ya no puede tardar en llegar su sobrino, de quien no quiere ser visto, ofreciendo volver para hablar con don Gumersindo.

Apenas se retira entra Elena, quien después de saludar afectuosamente á García, se asoma á la ventana, demostrando su impaciencia por lo mucho que tarda su novio Ramiro.

Sale Juana, la doncella y se acerca á García cautelosamente, dándole un paquete con unos pastillos de carne, que desenvuelve diciendo que tienen buena cara, retirándose después, apesar de las instancias de García, para que permanezca más tiempo á su lado.

Elena habla con García de la tardanza de su novio y el afinador le pregunta cuándo se casan y la

joven le contesta que no lo sabe, porque teme al carácter de su papá.

García le pregunta después, si también se opone á la boda la madrastra y ella dice:

¿Quién? ¿Margarita? Si es muy buena. Nos queremos mucho; como si fuéramos dos hermanas. Crea usted que el día que me dijo papá que se casaba con Margarita, tuve una verdadera satisfacción. Ella y Juana están á mi favor.

Gar. ¿Juana también?

Elena ¡Ya lo creo! es muy buena Juanita. No hace más que cuatro meses que está en casa, y Margarita y yo la queremos muchísimo.

Gar. Hacen ustedes bien. No encontrarán otra doncella más fiel ni más servicial.

Elena ¿Son ustedes del mismo pueblo, verdad?

Gar. Sí, señorita. De Guadalajara.

Elena Eso nos dijo ella cuando le recomendó á usted. ¡Y que debe usted ser un afinador de mucha conciencia!

Gar. ¡De mucha!

Elena El otro que teníamos, y á quien también le pagábamos por meses, en media hora arreglaba el piano, y ya no volvía hasta el mes siguiente; pero usted en quince días ha venido lo menos treinta veces.

Gar. Yo trabajo por amor al arte, señorita. Y

este piano está en tan mal estado, que me ataca los nervios. Hay sobre todo un *fa* que se me resiste.

Elena ¿Sí? ¿Cuál es?

Gar. Este.

Elena Puede que sea el macillo. (Se acerca á ver el interior del piano por el sitio en que está el sombrero. García coge éste y lo coloca al extremo opuesto.)

Gar. Consiste en la cuerda. Luego traeré otras.

Elena Un tranvía. Voy á ver si en este... (Corre á la ventana.)

Gar. (Creí que me encontraba los pasteles. Y vaya si tienen buena cara. La verdad es que debíamos decir á estas señoras lo que pasa. Las estamos engañando miserablemente. (Se come un pastelillo.) ¡Ya lo creo que son buenos! De primer orden. (Con la boca llena.)

Entra Margarita sorprendiéndose de ver á aún allí al afinador y este se despide, diciéndose que no tendrá más remedio que descubrir la verdad á los ojos de su mujer, porque ya van sospechando de su frecuencia en visitar la casa.

Juana, que oye á Margarita expresar su deseo de despedir al afinador, al que considera como una calamidad, interviene por él, dando lugar á que Margarita y Elena sospechen que son novios, y entonces

se decide y las dice que García es su marido, pidiéndolas perdón por haberlas engañado.

Ellas conceden el perdón de buen grado y hasta prometen protegerles cuando se enteran de que tienen un precioso niño que se han visto obligados á dar á criar fuera, para poder ellos ganarse la vida.

Juana se retira bendiciendo á sus señoras y estas se quedan hablando de Ramiro y de la llegada de don Celedonio, un amigo de don Gumersindo á quien no veía hacía muchos años, y cuya llegada puso de muy buen humor al dueño de la casa.

Elena propone á su madrastra que aproveche la ocasión para hablar en favor de su novio, pero ella le dice que conociendo el carácter de su padre le ha hablado en contra de las relaciones, pues como le lleva en todo la contraria, es un medio infalible para conseguir su consentimiento.

En esto llega don Gumersindo, desesperado porque no ha visto á su amigo, á quien había ido á esperar. Las señoras tratan de tranquilizarle y el buen don Gumersindo se disponía á ver si estaba bien arreglada la habitación destinada á su amigo, cuando le anuncian la visita de Ramiro, á quien recibe con mucha sequedad.

Ramiro se decide y apesar del mal humor de don Gumersindo quiere hablarle de sus amores con Elena, pero él le contesta que lo deje para otro día, porque le tiene muy preocupado la ausencia de su amigo.

Ramiro se va en busca de las señoras: llaman á la puerta y cuando don Gumersindo cree que va á abrazar á su amigo, se presenta otra vez García, á quien dice que deje el piano para otro día, maldiciendo de la inoportunidad de las visitas.

Pepe entra anunciándole que á la puerta se había parado un simón con varias maletas y esta noticia alegra mucho al buen don Gumersindo, pues se figura viene en el coche su amigo don Celedonio.

Entra este en efecto y se abrazan con efusión varias veces: don Gumersindo presenta á su amigo á su hija y á su mujer, admirándose mucho don Celedonio de la juventud de la señora, pues su amigo le había escrito diciéndole, que se casaba con una señora de *cierta edad*; y le dice que ha hecho mal, que fué un atrevimiento y otras lindezas por el estilo.

Después le dice que vive muy lejos, que debe mudarse de casa y vender aquella, consejos que don Gumersindo piensa seguir, como todos los que le da su amigo, que le tiene completamente dominado.

Habla también de la época en que los dos eran jóvenes contando sus aventuras amorosas, en una de las cuales estuvo á punto de perder la vida, que dice deberle á don Gumersindo, diciendo, para demostrarle su agradecimiento que le gustaría se prendiera fuego á la casa, por el gusto de salvar á todos de las llamas.

—Este es un amigo, dice don Gumersindo.

—No, dice Margarita á Elena. Este es un bombero.

Se retiran las señoras, después de ser obsequiadas por don Celedonio con varias latas de escabeche, de una fábrica de que es propietario y solos ya los dos amigos sostienen el siguiente diálogo.

Gum. Con que, ¿Qué te parece mi mujercita?

Cel. Ella muy bien. El que me parece mal eres tú.

Gum. ¡Celedonio!

Cel. Sí, señor. Esa boda ha sido una barbaridad.

Gum. Te advierto que es muy buena muchacha y muy bien educada. Era la Profesora de labores de la niña. Le pagaba diez duros al mes y casi todos los días comía con nosotros. La pobrecita era huérfana, y yo...

Cel. Vamos, sí; te has casado por economía.

Gum. No, señor. Me he casado enamorado de ella.

Cel. Bueno; pero no tendrás la pretensión de creer que ella esté enamorada de tí.

Gum. Hombre, me parece que yo...

Cel. Gumersindo, no seas mamarracho.

Gum. Claro, como tú eres enemigo del matrimonio.

Cel. Soy soltero por filosofía. Yo no he tenido nunca confianza en mí... ni en los demás...

¡No me fío de nadie! De joven no me casé porque tenía la seguridad de pegársela á

mi mujer; y de viejo no me caso porque estoy seguro de que mi mujer me la había de pegar á mí.

Gum. Tienes unas teorías...

Cel. No, no es esto decir que tu mujer... Créeme, Gumersindo, si alguna vez te faltara tendría yo un disgusto horrible.

Gum. ¡Toma! ¡Y yo!

Cel. No quiera Dios que esto suceda.

Gum. ¡Claro! Dios no puede querer esas cosas.

Cel. Vaya, ¿Cuál es mi habitación? Deseo arreglarme un poco.

Gum. Aquí la tienes. (Segunda derecha.) Y esta otra es el despacho. (Primera derecha.) Si necesitas escribir... Aquí estarás como en tu casa. Si te hace falta algo no tienes más que llamar. Todos estamos aquí para servirte.

Cel. Ya lo sé, ya lo sé. Hasta luego, Gumersindo.

Gum. Hasta luego, Celedonio. (Vase don Celedonio llevándose el saco por la segunda derecha.)

Don Gumersindo se queda solo lamentándose de que no le permita su amigo comer lo que él desea.

Entra después Elena y al poco rato Ramiro quien la dice que iba decidido á pedir su mano, pero que en vista del mal humor de su papá, había desistido.

Ella entonces le anima diciéndole que con la llegada del amigo que esperaba, estaba ya muy complaciente y que debe aprovechar la ocasión.

Aparece otra vez García, el afinador, á quien Elena llama trapalón, preguntándole por Pepitín. El pobre músico se espanta, pero ella le tranquiliza diciéndole que está enterada de todo por su mujer y que está decidida á apoyarle y protegerle.

El la expresa su gratitud besándola la mano, en cuya actitud le sorprende don Celedonio, quien cree que el afinador es el novio de la niña, por lo que se apresura á decirselo á don Gumersindo para que ponga fin á aquellas relaciones.

El padre de Elena cree que su amigo le está hablando de Ramiro y dice que es un buen muchacho, armándose tal lío con las explicaciones que se dan mutuamente, que don Celedonio le hace creer que el afinador es el novio de su hija y Ramiro el amante de su mujer.

En esto entra Ramiro y pide á don Gumersindo una entrevista que él se niega á conceder, diciéndole que se entienda con su amigo don Celedonio.

Empiezan un divertido diálogo lleno de *quid pro quos*, armándose un nuevo lío que hace creer á Ramiro que su novia le es infiel con el afinador, y que la esposa de don Gumersindo está enamorada de él.

Entra don Gumersindo después de marcharse Ramiro y don Celedonio le tranquiliza diciéndole que

ya no volverá por allí y que su mujer es inocente. También dice á Margarita con cierta sorna que ha despedido al afinador y á Ramiro. Se retiran todos á descansar y Juana la doncella se dispone á recibir á su marido que desea verla aquella misma noche.

Iba ya á abrir la ventana cuando ve á don Celestino y da un grito que llama la atención del amigo de don Gumersindo, dando lugar á la siguiente divertidísima escena.

Cel. (Asomándose en calzoncillos y zapatillas por entre la colgadura.) ¿Qué grito es ese?

Gar. (Apareciendo en la ventana.) ¡Pschis!... ¡Oye!...

Ccl. (¡Eh!)

Gar. ¿Dónde estás? (Subiendo.)

Cel. (¡Un hombre!) (Se acerca á la ventana, arrimándose cautelosamente al foro.)

Gar. (Pues ella estaba aquí. Me esperará en la cocina como el otro día.) (Se sienta en el alfeizar de la ventana con las piernas hacia el escenario.)

Cel. (¡El afinador! ¿Qué repoquísima vergüenza!) ¡Alto ahí!

Gar. ¡Eh! (Muy asustado.)

Cel. ¿A dónde va usted?

Gar. A... á afinar el piano.

Cel. ¡Toma piano! (Le da un empujón y le tira de cabeza por la ventana.) Ha debido

de romperse algo, pero le está bien empleado! (Cerrando la ventana.) ¡Gumersindo! ¡Puedes dormir tranquilo! Si no fuera por mí... Dios sabe... ¡Dios sabe lo que pasaría en esta casa!... Ahora ¡al catre! (Se dirige á la alcoba.—Telón rápido.)

ACTO SEGUNDO

Juaná aparece limpiando la habitación y expresando su disgusto por no haber podido hablar con su marido la noche anterior y entra después Elena entregándole una carta para que se la lleve á su novio á fin de que le diga por que se marcha á Santa Cruz de Tenerife, según la había dicho don Celedonio.

Este aparece reconociendo el sitio por donde había caído García, encontrándose con su amigo don Gumersindo, quien le cuenta una terrible pesadilla que tuvo la pasada noche, muy parecida á la escena que realmente había ocurrido, conviniendo en que para tranquilizar su conciencia debía casar á su hija con el afinador.

Acordado ya esto, entra Pepe anunciando la visita de Rodríguez, el tío de Ramiro y lo recibe don Celedonio, quien como de costumbre, se equivoca y cree que está hablando con el tío del afinador.

Se despide Rodríguez diciendo que volverá después para hablar con don Gumersindo y don Celedonio se apresura á contarle á este todo lo ocurrido, alegrándose mucho del fortunón que le espera.

Retíranse ambos y vuelve García con el niño en brazos y la cara llena de arañazos. Juana recoge al niño y Elena se lo lleva para enseñárselo á Margarita. García explica lo ocurrido con el ama que cria á su hijo y se retira para volver pronto.

Don Gumersindo vuelve por el foro diciendo:

Gum. ¡Jesús! Creí que no me dejaba venir esa señora. ¡Qué calamidad es la tal doña Gervasia! Media hora hablándome de su jardín, y no tiene más que cuatro tiestos... (Se quita el pañuelo de seda del cuello y va á guardarlo en el cajón de la cómoda. Retrocede sorprendido al ver al niño.) ¡Eh!

¿Un niño? Pero, ¿qué hace aquí este niño? ¿De quién es esta criatura?

Cel. (En traje de viaje) (¡El!) ¡Gumersindo! ¡Mi querido Gumersindo!

Gum. ¿Qué significa ese traje?

Cel. ¿Que me marchó.

Gum. ¿Que te marchas?

Cel. He recibido un telegrama.

Gum. ¡Cuánto lo siento! Pero, mira, hombre, mira lo que me he encontrado aquí. (Va á la cómoda y coge en brazos al niño.)

- Cel. ¿Sabes ya de quién es ese pobre niño?
- Gum. Yo, no. ¿Y tú?
- Cel. Yo, sí.
- Gum. ¿De quién es?
- Cel. No me lo preguntes. No me atrevo á decirlo.
- Gum. ¡Es tuyo! Te lo conozco en la cara.
- Cel. ¡Gumersindo, eres un imbécil!
- Gum. Hombre, creí... .
- Cel. Siempre vivirás en el Limbo.
- Gum. ¿Otra vez?
- Cel. Aquí te engañan todos.
- Gum. Vas á acabar por volverme loco. Y.
- Cel. ¿Quieres saber quién es el padre?
- Gum. El padre ó la madre.
- Cel. Pues bien: el seductor está ahí, en tu despacho.
- Gum. ¿Ahí?
- Cel. ¡Pero, calma, por Dios! Hay que resignarse ante los hechos consumados. Te dejo.
- Gum. Voy á liar las mantas.
- Gum. No es mal lío en el que tú me has metido.
- Don Gumersindo, Juana. Luego Rodríguez.
- Juana (¿El señor con el niño?)
- Gum. Oiga usted, Juana. Venga usted acá.
- Juana (¡Me pega!)
- Gum. ¿De quién es este chico que estaba en el cajón de la cómoda?

Juana ¿En el cajón de la cómoda? ¡Pobrecito!

(Coge al niño en brazos.)

Gum. Conteste usted.

Juana Pues bien; este niño es mío!

Gum. De usted?

Juana Sí, señor; perdóneme usted.

Gum. ¿Conque tiene usted un hijo? (Incomodado.)

Juana Las señoritas ya están enteradas.

Gum. Ellas lo estarán, pero yo no. Dice bien

Celedonio. ¡ todos me engañan! Pero no!

¡A mi no me engaña nadie!

Juana Si es que... ¡Ah! ¡Pero ahora lo sabré!

Gum. ¿Y quiénes? ¡El seductor está ahí, en mi despacho.

(Abre la puerta.) ¡Salga usted!

Rod. (Presentándose.) Felices.

Gum. ¿Conque es usted, á sus años, el seductor

de doncellas?

Juana ¡Qué!

Rod. ¿Cómo?

Gum. ¿Conque es usted el padre de esa pobre

criatura?

Rod. ¿Yo?

Juana ¡Ave María Purísima!

Gum. ¿Y se atreve usted á venir aquí, á profanar

un hogar honrado?

Rod. Pero ¿qué está usted diciendo?

Juana Oiga usted, señor.

Las indiscreciones de don Celedonio y sus raras apreciaciones, dan lugar á que Ramiro se *atreva* á aconsejar á Margarita que olvide el amor que hácia él siente, cosa que hace reir en grande á la simpática madrastra, comprendiendo de donde parte el error del muchacho.

Al ver este á Elena empieza á recriminarla por su amor al *afinador*, nuevo lío armado por el viajero, terminando con la escena que sigue:

Gum. Ven acá tu, *infundioso* ¿Conque el señor (Por Rodríguez.) es el padre del niño?

Cel. ¿Quién ha dicho eso?

Gum. ¡Tú!

Cel. ¿Yo? Lo que digo y sostengo es que el niño es hijo del sobrino del señor.

Ram. ¿Mío?

Cel. ¿Cómo de usted? ¡De ese! (señalando á García.)

Gar. ¡Y sí que lo es!

Rod. ¿Y de dónde saca usted que ese sea mi sobrino?

Cel. Yo no lo saco de ninguna parte. Usted me lo ha dicho.

Rod. ¿Que yo?... ¡Vamos, hombre, no sea usted tarugo!

Cel. ¡Oiga usted!

Rod. Mi sobrino es este. (Por Ramiro.)

Cel. ¿Ese?

Gum. Sí, señor, Ramiro, el que se casará con mi hija.

Cel. ¿Conque tu hija se casa con...? ¡Vaya! ¡Abur! (Esto no es familia, esto es cualquier cosa.)

Entra Pepe diciendo que el coche está á la puerta.

D. Celedonio se despide de su amigo diciendo que asuntos de la fábrica le obligan á marcharse y termina dirigiéndose al público:

Es costumbre inveterada
y hasta abusiva de sobra,
pedir al fin de una obra
la consabida palmada.

Yo no me atrevo á incurrir
en vicio tan singular,
no vaya alguno á decir:
«Contra el vicio de pedir
hay la virtud de no dar.»

TELÓN.

Valladolid: 1901.—Imp. y lib. de J. Montero, Acera, 4 y 6.

CIPRIANO HIDALGO NATAL

REPARACIONES Y AFINACIONES

DE

Pianos, Armoniums y Organos

Se garantizan los trabajos

Se reciben los avisos en la Compañía F. Singer

Arenal, 16.—BILBAO.

sueltos y en tomos.

Esta casa ha coleccionado en tomos de 25 ejemplares todos los Argumentos que hasta ahora se han publicado. Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

TOMO I.

Gigantes y Cabezudos.
La Verbena de la Paloma.
La Cariñosa.
El Santo de la Isidra.
La Fiesta de San Antón.
El Dúo de la Africana.
El Traje de Luces.
El Baile de Luis Alonso.
El Querer de la Pepa.
El Maestro de Obras.
La Guardia Amarilla.
El Padrino del Nene.
La Alegría de la Huerta.
Carrasquilla.
Cuadros Disolventes.
Certámen Nacional.
Curro López.
Cambios Naturales.
Cabo Primero.
La Preciosilla.
Pepe Gallardo.
La Nieta de su Abuelo.
Las Campanadas.
Los Presup. de Villapierde.
El Barquillero.

TOMO II.

La Viejecita.
Tambor de Granaderos.
La Golfemia.
Los Cocineros.
Los Arrastraos.
La Buena Sombra.
Agua, Azucaril. y Aguard.
La Feria de Sevilla.
Churro Bragas.

La Balada de la Luz.
El Gaitero.
La Chavala.
Los Camarones.
La Señora Capitana.
El Pillo de Playa.
La Luna de Miel.
El último Chulo.
Las Bravías.
El Cuerno de Oro.
Los Borrachos.
El Fonógrafo Ambulante.
La Cruz Blanca.
El Cura del Regimiento.
La Mari-Juana.
El Escalo.

TOMO III.

La Tempranica.
Detrás del Telón.
La Marusiña.
El Gallito del Pueblo.
La Leyenda del Monje.
El Grumete.
La Czarina.
El Estreno.
Las Buenas Formas.
Caramelo.
La Revoltosa.
El señor Joaquín.
La Chiquita de Nájera.
El Primer Reserva.
Lijerita de Cascos.
El Fondo del Baul.
Viaje de Instrucción.
El Guitarrico.
Las Mujeres.

Galería de Argumentos

El Balido del Zulu.
Lucha de Clases.
María de los Angeles.
José Martin el Tamborilero.
Instantáneas.
Don Gonzalo de Ulloa.

TOMO IV.

La Marsellesa.
Curro Vargas.
El Reloj de Lucerna.
Los Diamantes de la Corona.
El Clavel Rojo.
La Cortijera.
El Rey que Rabió.
Los Galeotes.
El Salto del Pasiego.
Los Sobrin. del Cap. Grant.
El Patio.
Juan José.
D. Lucas del Cigarral.
Mujer y Reina.
Los Magyares.
Cyrano de Bergerac.
El Molinero de Subiza.
La Bruja.
La Tempestad.
La Dolores.
El Juramento.
Jugar con Fuego.
María del Cármen.
El Loco Dios.
Marina.

SUETOS

La Mascota.
El Anillo de Hierro.

La Vuelta al Mundo.
Campanone.
La Reina y la Comedianta.
Electra.
El Barberillo de Lavapies.
Covadonga.
Lo Cursi.
El Afinador.
Los Hijos del Batallón.
Nerón.
El Ciudadano Simón.
La Cara de Dios.
Adriana Angot.
La Celosa.
Mangas Verdes.
El Marquesito.
Tonta de Capirote.
Sandías y Melones.
Gimnasio Modelo.
Los Estudiantes.
Polvorilla.
El Barbero de Sevilla.
La Dinamita.
La Tía Cirila.
Juicio oral.
Las Zapatillas.
Las Venecianas.
La Mallorquina.
Pepa la Frescaciona.
La Torta de Reyes.
La Maestra.
Fotografías animadas.
M. das.
El Capote de Paseo.
La Azotea.
Me Gustan Todas.
La Barcarola.

Esta casa no responde de los paquetes que se extravien, pero sí puede certificarlos, si así lo desean los que hacen el encargo, cargándoles en cuenta los 25 céntimos del certificado. Al pedido acompañarán su importe.